

APRENDICES | T2: E6 | "Tatita" Márquez

Desgrabación - Español

Link: [Aprendices | T2: E6 | Tatita Marquez](#)

INTRO

Está la constancia de la innovación natural, lo natural de transitar día a día la experimentación del estudio y el conocimiento.

Ese trabajo en la creatividad genera cosas nuevas.

Soy un hacedor. Hago, me equivoco, hago. Hago, me equivoco, hago y voy construyendo a partir del hacer.

PREVIA

El arte tiene esa parte que estás todo el tiempo buscándole la vuelta, ¿no? Inventando proyectos...

Y con una pandemia más aún. ¿Qué hacías mientras tanto?

Estuve produciendo música nueva, estuve grabando, fui a algunos estudios, compuse abundante...

Cerrá un poquito.

Pestañas largas...

Sí.

Un último detallecito...

Vámonos.

iBuenas, buenas!

Dame un abrazo, Tatita.

Gracias porque te molestamos.

No, merecido, merecido.

En clave de inspirar a otros, de que hay algunas cosas que...

Sacar la escuela de la escuela. Queremos hablar de aprendizaje.

Esas anécdotas que dice Ramón, esas historias de vida son las que también complementan toda la educación formal.

Totalmente.

La pregunta que dispara la conversación, y la decimos ahora como para que la vayan también masticando de acá, bajando la escalera, es: ¿cómo te definís?

Perfecto.

Desde lo personal, lo profesional, lo que vos quieras.

Bien.

Bienvenido.

Bienvenido.

Muchas gracias.

Disfrutá, gracias, Tatita.

Impecable, muchas gracias, un placer.

Espero que vos disfrutes tanto como nosotros.

Ya estoy disfrutando.

Impecable.

Muy bien. Aprendices, temporada 2. Tatita, toma 1.

CHARLA

Me defino como músico, como emprendedor, como investigador.

Y eso es como me define bastante, digamos.

En esas tres ramas que están conectadas es lo que, entre otras cosas, soy.

Aparece la palabra músico, aparece la palabra investigador. Esos roles, ¿cómo los fuiste definiendo y cómo fue ese trayecto?

Tiene mucho que ver con mi familia, mi madre, que me vincula con la música de una forma del estudio, de la disciplina. De que si te gusta algo tenés que estudiarlo.

Mi padre también siempre tenía esa política o esa forma de ver las cosas.

“¿Te gusta usar el pelo largo? Bueno, cuidalo. ¿Te gusta jugar al básquetbol? Andá a practicar. ¿Te gusta la música? Bueno, vas a ir a estudiar música con profesores”.

Y en esas cosas que van decantando cuando sos adolescente, la música era la que se mantenía al firme.

Eso fue y sigue siendo el leit motiv de todo lo que hago. Lo que me hace feliz es a lo que le pongo todo el tiempo, el conocimiento, las ganas.

¿Cuándo tomás contacto con eso de: la disciplina es importante en lo que hago?

Mis comienzos fueron tocando guitarra, guitarra clásica.

Entonces atravesé un período de estudio de guitarra clásica, después pasé a estudiar guitarra popular y a cantar canciones. Y al mismo tiempo tocar el tambor.

Y la percusión estaba presente en otras cosas que hacía con la música, pero la percusión estaba bastante presente.

Sucede de que mi madre dice: “Bueno, ya es momento de que entres a la Escuela Municipal de Música a estudiar guitarra”.

Y me llevó a inscribirme y no había lugar para guitarra. Para guitarra clásica tenían tipo un lugar por año, a veces no había lugar.

Entonces, en la escuela de música le dicen a mi madre: “Hay lugar para percusión. ¿Por qué no entra y va haciendo solfeo, ya está adentro de la escuela, y el año que viene entra a guitarra?”.

A mí lo que me pasaba con la guitarra era que me divagaba mucho.

Ir hacia la composición o hacia crear cosas todo el tiempo, pero no tenía disciplina para un estudio que me desarrollase como músico.

Y con la percusión me pasó todo lo contrario. Había partituras, las hacía tal cual. No renegaba de eso. Podía tener creatividad haciendo cosas con percusión, pero no renegaba para nada hacer lo que tenía que hacer, establecido en estos lugares académicos.

Pero también en la calle: tocar el tambor, aprender de los más grandes.

Todo eso yo lo incorporé tal cual y dije: "Esto es así".

Y a partir de eso puedo generar algo mío.

Estoy seguro que no iba a proyectar como músico si no hubiera tenido esa disciplina de 12 años de estudio consecutivos y la gama de profesores que estaban al mismo tiempo conmigo, que eran profesores de música popular en Uruguay y después en el exterior.

Entonces en la percusión yo encontré dónde enfocarme.

Eso ya pasó a ser como una forma de vida.

Entonces sí volví a estudiar guitarra, pero ya de otra forma.

Estudié piano, canto, composición, armonía.

Todo dentro de la música. Pero estudié otras cosas: finanzas, marketing, coaching, mentoreo, idiomas.

Entendí cómo era la técnica que había que utilizar gracias a la percusión para las otras cosas.

Entonces de alguna manera me lo hizo fácil el estudio de determinadas cosas que no estaban dentro de mi rango o que no están dentro de las cosas que yo estoy haciendo comúnmente y que tengo más horas invertidas, pero sin embargo lo pude incorporar y es algo que me formó y me sigue formando. Me sigo formando.

Por ahí está esta pasión que quiero desarrollar, que es la de un instrumento. Voy por otro lado, me desafío, salgo fortalecido.

Hay un momento de crisis, hay un momento de duelo: no voy a poder hacer lo que quiero hacer en este momento.

Cuando en esa adolescencia, que venía todo viento en popa, una casa normal, de familia, con los altibajos.

Una familia bastante pobre, éramos cinco hermanos, yo ya trabajaba, yo trabajaba en una inmobiliaria.

Previo trabajé en una casa de electricidad haciendo cobranzas. Y previo trabajé repartiendo diarios en el quiosco del barrio, en el Cordón.

Al mismo tiempo veía a mis amigos que estaban dedicados de lleno a la música y me estaban sacando tremenda ventaja, porque yo no tenía el tiempo ese que ellos le estaban dedicando, estudiando con profesores y teniendo tiempo hasta para divagar.

De repente yo caía en la casa de Martín Buscaglia, en el medio del trabajo, iba a hacer una cobranza y le tocaba timbre y piraba, era como pah, este loco está acá, todo el día con la guitarra y yo acá, en una moto atravesando todo Montevideo.

Y ahí es que aparece la crisis porque fallece mi madre y eso fue un quiebre que al final tuvo un desenlace feliz, que fue que yo decidí irme de mi casa, adolescente, a dedicarme a lo que me gustaba.

Abandonar todo, morirme de hambre muchos años, literalmente.

Con la ayuda de la familia y todo, pero nunca quise ser un peso tampoco.

Y eran otros tiempos, el arte no estaba bien visto.

Pero me reinventé desde el primer día y acá estoy. Reinventándome constantemente, ¿no?

Me quedé pensando si también en esos años perdidos, o esos momentos perdidos, o que uno siente que perdió en otra actividad, ¿no te empujan con más fuerza?

Cuando me voy de mi casa y cuando empiezo a vivir solo de la música hice la Escuela Universitaria de Música al mismo tiempo que la Escuela Municipal de Música y al mismo tiempo tenía profesores particulares.

Y la vida misma te da recompensas.

En un momento llegó un maestro, Nico Arnicho, y me invitó a tocar en La Tribu Mandril, que era un grupo de percusión, y ahí me cambió la vida. Me di cuenta de que se podía vivir de la música, de que había otro mundo.

Y claro, me empecé a llenar de alumnos, fundé un lugar de estudio de música, como que ahí empezó mi vida emprendedora también.

Y a darme cuenta de que se podía vivir de la música y bien.

Entonces fue también un paso, un sacrificio previo que valió la pena y la recompensa estuvo, ¿no?

Hubo un par de años en los cuales estuviste un poco retirado, pero después los quisiste compensar. Después compensaste y mucho, con formación, con mucha formación, pero también hubo viajes, hubo viajes en el medio. ¿Qué te dieron esos viajes?

El primer viaje fue antes del 2000. 1999, a vivir a San Pablo con mi esposa, con Eugenia.

Yo fui a estudiar a la Universidad de San Pablo y con profesores particulares y ella fue a estudiar danza al Centro Cultural Vergueiro y vivimos dos años de una experiencia también, de volver para atrás con respecto a lo que habíamos logrado acá, de un estándar, entre comillas, porque tampoco era que era nada del otro mundo, pero mal o bien ya me estaba conociendo la gente, tenía bastante trabajo y en San Pablo no me conocía nadie.

Crisis del 2000 al 2002 en Uruguay. La familia, impensado decirles que nos manden nada.

Estábamos creo nosotros mejor que ellos acá.

Entonces fue un tiempo de mucho sacrificio, coraje, muchas ganas de ir por lo que queríamos hacer.

Los dos nos apoyamos y salimos adelante.

Después volvimos a Uruguay y ahí fue como una nueva ola de crecimiento exponencial.

Ella entró a la universidad, hizo la Licenciatura en Danza. Yo me llené de alumnos, me llené de grupos que querían que yo tocara porque venía con mucha información fresca.

Empecé a transitar espacios que yo todavía no había llegado y me estaban dando un reconocimiento.

Y uno de estos, una alumna que tomó unas clases conmigo, me dice de hacer una gira por Estados Unidos en el 2007.

Y fue nuevamente como volver a lo de San Pablo: otra vez sin experiencia, sin saber hablar los idiomas, sin saber lo que iba a pasar.

Nos encontramos con otro mundo, con otras cosas que estaban pasando. Y nos deslumbramos, literalmente, con Nueva York.

Entonces nosotros sabíamos que volvíamos a Uruguay y volvíamos a irnos para Estados Unidos, a Nueva York.

Y eso fue un tiempo de ir a invertir, mucho. Tiempo y dinero. A Nueva York. A estudiar con los mejores, tanto ella como yo.

Y claro, fue un antes y un después también eso.

Porque más allá del conocimiento que te transmiten, te transmiten quiénes son.

Vos llegás a la casa de alguien que vos tenés como un ícono y ves cómo vive, ves lo que hace, lo que come, cómo habla, cómo se mueve.

Aprendí mucho de convivir durante más de diez años con todas estas vivencias de gente que son unos anormales, son unos genios y cargan las cosas en un subte para ir a cobrar 50 dólares de caché.

Y ahí es como que descubris nuevamente el valor de hacer lo que vos querés hacer.

Obvio, estás en Nueva York, la mejor ciudad del mundo, te catapulta, te coloca en los estándares de los mejores del planeta, pero hay un precio que se paga ahí, muy alto.

Y entonces, nosotros seguimos valorando vivir en Uruguay por la calidad de vida, porque cada vez que retornábamos teníamos mucho material para dejar y compartir. Y otra vez pensando en volver a irnos.

Decanta la proyección que uno va dándole a las cosas que va haciendo y el no parar nunca. El no parar nunca y seguir para adelante.

Y levantarse y otra vez pensar en algo nuevo. Un nuevo método, un nuevo disco, una nueva forma de hacer las cosas. Con otra gente.

Lo natural de transitar día a día la experimentación del estudio y el conocimiento.

Ese trabajo en la creatividad genera cosas nuevas porque está la constancia, porque está el trabajo, está la disciplina.

Y aparece una nueva forma de hacer lo ya establecido.

Y eso se expande muchísimo, desde la robótica, electrónica, hip hop, no sé, jazz.

Se dispara por todos lados y no tiene un límite, no hay límite.

Fusión con otras culturas, el estudio muy muy preciso de todas las formas de tocar, muchos métodos de investigación, ya tengo 28 métodos de trabajo de investigación. Y diez discos.

Entonces, el hacer, este estado beta, es el que me define también. Si vos me hubieras dicho, hubiera pensado esto también.

Mi forma de definición es estado beta, porque soy un hacedor. Hago, me equivoco, hago, hago, me equivoco, hago.

Y voy construyendo a partir del hacer.

Pensaba, Tatita, también, porque te he visto también trabajar mucho con escuelas. Hay algo también ahí que vos tenés, una manera de devolver, y también, indirectamente uno es referente o es modelo.

Un niño en la escuela acercarse al candombe, pero a un candombe distinto en el que puede hasta participar y no solo escucharlo, sino que también puede hacer algo con ese candombe, puede intervenirlo, de alguna manera.

Es bien interesante, ¿no? Sos modelo, ¿sos consciente de eso?

Sí, y me encanta.

Tengo dos hermanas maestras que son las que me aproximaron desde sus comienzos a la escuela porque siempre: "Che, Daniel, ¿te animás a venir para hacer tal cosa?". "Sí, dale, voy".

Y ahí fui como entendiendo un poco el sistema. Y a conocer más por dentro el ámbito en el que las maestras se manejan y los estudiantes, los niños están conviviendo.

Y esto, después, con los viajes se traslada al resto del mundo también.

Hay un lugar en Harlem donde damos clases todos los años. Son afroamericanos que estudian candombe. Donde hay aproximadamente 30 tambores y hay un estudio constante de candombe en ese high school, en Harlem.

Y esto se proyecta en otros lugares también.

Entonces eso que aprendimos en Uruguay lo empecé a trasladar a otros países también. Habiendo entendido cómo manejar la dinámica, entre comillas, porque no soy un maestro ni mucho menos.

Pero con mis herramientas de docente de música, llegarle al niño y escucharlo.

Un poco lo que he visto en las otras charlas que he visto aquí, que están buenísimas, la escucha, la escucha y la atención hacia lo que quiere desarrollar ese estudiante, esa persona que se está construyendo y que, como todos somos diferentes, va a tener distintos intereses y vuelvo a repetir eso porque me pareció interesante, encontrar cuál es el punto para ayudarlos a ir hacia adelante con eso que ellos tienen.

Dónde está el talento de esta persona para que pueda proyectarse en el futuro con ese talento.

Y bueno, cuando voy a una escuela, de repente el talento no es que toquen el tambor, de repente encuentro el talento de uno que es líder, de repente encuentro el talento de una niña que le gusta escribir lo que está pasando en el pizarrón, de repente encuentro el talento de otro que le gusta organizar.

Entonces ahí busco esos perfiles, sobre todo porque me ayuda mucho en mi trabajo, porque si no, es un caos.

Y yo no voy a ese lugar a: "Bueno, dale, tengo que estar una hora acá, chau, me voy".

Sino que me meto en esa experiencia y convivo con ellos y los escucho y los miro a los ojos y bueno, a ver, qué está pasando. De dónde sos, el contexto del barrio, las situaciones familiares.

Cuando puedo conectar con eso que ese niño o adolescente tiene es maravilloso porque se te hacen como amigos, porque encuentran en vos un aliado de lo que quieren hacer, en definitiva, que era eso que me pasó a mí.

Yo no quería trabajar en una inmobiliaria, yo quería tocar música.

El aliado en ese momento no estaba, me tuve que inventar solo porque mi familia me daba para adelante, pero me decían: "Está bravo, no es el momento de hacer esto. Seguí con eso que vas bien y estudiá otra cosa".

Y ahí tuve que... mi padre, después de todos esos años, como que me tenía como un ídolo porque había logrado darle a entender a él que se podía hacer eso.

"¿Por qué estás pegando en la mesa todo el día? Otra vez con el tamborcito...".

Que eran cosas que eran divertidas, pero al mismo tiempo yo estaba estudiando.

No entendía cómo podía estar estudiando pegándole a algo y que eso podía llegar a ser en un futuro mi vida.

Mi madre ya había fallecido, que era la que tenía esa impronta bien clara de que podés vivir de la música, quedé solo ahí.

Entonces me fui por eso. Porque acá me quedo y terminamos a las piñas con mi padre. Terminamos mal.

Entonces me fui y ahí, contra viento y marea, salimos adelante.

El padre, ahora va para el padre, debe captar eso del talento que capta también el profesor.

También en la casa es otra escuela o más importante.

Entonces también se tiene que dar cuenta por dónde perfila, y ayudarlo a ese niño adolescente a que transite esas cosas y vaya viendo qué pasa con todo eso.

Y en un momento tener esa rigidez, entre comillas, del padre que "Si te gusta esto, hazlo bien" y de la madre que dice: "Hacelo estudiando, formándote, para tener herramientas para que vos puedas vivir de esto".

Porque si no lo hacés de esa manera, va a quedar en una ilusión y va a quedar en las ganas, pero no está formado para poder vivir de esto.

Creo que con todas las áreas de la vida pasa lo mismo.

Y hay algunas que son de una formación interminable, como el arte, nunca termina, siempre hay un nuevo desafío.